

Más sobre San Antonio María Claret y los estudios humanísticos

Después de la publicación de mi anterior artículo ¹ he topado con algunos datos de especial interés, sobre la importancia que daba el P. Claret al estudio del latín con respecto a los eclesiásticos. Los datos van sin comentario, anotados escuetamente, tal como se hallan en el áureo libro «*La vocación de los niños*» ² y en algunas cartas del santo o de sus familiares.

1) *El latín estudio principal.*—«Para un niño destinado al sacerdocio el primer y principal estudio ha de ser la lengua latina. Es una calamidad, es una desgracia para un estudiante que no sepa más que medianamente la lengua latina cuando empieza filosofía en el Seminario» ³.

2) *El profesor de latín.*—«Ha de ser intransigente cuando se trata del sentido de la versión, contra los solecismos y barbarismos en las composiciones. Jamás sufrirá ni permitirá que sus discípulos se contenten con un *poco más o menos* en materia de sentido o regla» ⁴.

3) *Examinadores intransigentes e incorruptibles* pide el P. Claret en punto a latín para las vocaciones tardías. Sin buena base de latín no deben abrirse al candidato las aulas de filosofía. Los examinadores que pasaran por ello cometerían «una falta de mucha transcendencia, de fatales consecuencias, según indicamos ya. Díganle, pues, que estudie uno o dos años más y que después se presente

¹ cfr. HELMÁNTICA 1950, pp. 145-168.

² ANT.º M.ª CLARET, *La vocación de los niños; cómo se han de educar e instruir*, Barcelona 1864.

³ ID. *id.*, pág. 109.

⁴ ID. *id.*, pág. 111.

otra vez; que el tiempo que empleará ahora en aprender mejor el latín lo recuperará con ventaja en los demás estudios. Díganle que el hacerle la gracia de aprobarle sin saber bien el latín, sería la mayor desgracia que ellos podrían ocasionarle»⁵.

4) *Para las órdenes el P. Claret exigía con rigor el latín.*— Siendo Arzobispo de Cuba, a pesar del criterio de amplia benevolencia que se impuso, debido a la escasez angustiosa de clero diocesano y la dificultad de formarlo, siguió con todo intransigente con respecto al latín. En una carta a Barjau, director del Seminario, le decía: «...mucho siento lo que me dice, que el latín va lo más retrasado: por lo cual haga con el Sr. Provisor lo que estimen más oportuno para que esto prospere, me parece muy acertado el pensamiento de poner un profesor fijo: póngalo, pues... y se arregla la latinidad, *sobre todo para ordenar será lo que más miraré.*

«Vaya V. preparando los que pueda para el Subdiaconado; *sobre todo que sean castos y que sepan de latín:* de Moral bueno es que sepan, pero más fácilmente los disimularé que del latín, porque si ahora no saben, nunca jamás aprenden; y de Moral sí, ya privadamente, ya en las conferencias»⁶.

Lo mismo se desprende de una carta del diligente Curriús, familiar inseparable del Arzobispo... «de los diez que vinieron—dice— con el dador hoy mismo (1 de abril de 1854) los ocho reciben el Presbiterado, otro el Diaconado por haber enfermado los días que los ocho lo recibieron y el décimo llamado Renart es regular volverá pronto a esa con las órdenes que trajo, pues no sabe ni una jota de latín, sin cuyo requisito S. E. I. no ordena a nadie...»⁷.

Completado con estos datos mi artículo anterior y otros que sin duda irán apareciendo, se verá cuán en su punto está la afirmación del P. Cayuela de que el P. Claret fué un gran impulsor de los estudios humanísticos en España⁸.

JOSÉ JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

⁵ ID. *id.*, pág. 113-115.

⁶ *Epistolario Claretiano*, Carta a Barjau, 1 agosto 1855.

⁷ C. FERNÁNDEZ, *El B. P. Claret, H.^a documentada de su vida y empresas*, Madrid 1941, t. I, pág. 825.

⁸ CAYUELA, *Humanidades Clásicas*, Zaragoza, 1940, pág. 512.